

CAPÍTULO X.

LA SOCIEDAD: SU PASADO Y PRESENTE.

LA SINRAZON DE LAS RAZONES—CAMBIO DE COSTUMBRES—TRAJES—DIVERSIONES—LOS TOROS—MÚSICA Y BAILE—EL JUEGO—NEGOCIOS DE EMPENO Y LOTERÍAS—LAS MUJERES—LOS AMORIOS—LAS CRIATURAS—EL ARTE PLÁSTICO—CLASES Y COSTUMBRES DEL COMERCIO—VENDEDORES DE EFECTOS DE CASA—FRUTAS Y FLORES—GRITOS EN LAS CALLES—REPARTICION DEL AGUA—TORTILLAS Y PULQUE—TRÁFICO EN EL CANAL—SOBRE EL CERRO DE CHOLULA.

Hay una razon para todas las cosas, aunque no en todas las cosas hay razon.

No hay razon alguna para que las mujeres anden descalzas miéntras que los hombres usan guaraches ó sandalias, como sucede con la clase ínfima de Méjico. Podemos encontrar la razon de esto retrocediendo á la época de los aborígenes, cuando los hombres, como señores supremos, andaban en los bosques, y las mujeres, como seres inferiores, estaban ocupadas en las faenas domésticas.

No hay razon tampoco para que las señoras de la capital vayan en carruaje á la Alameda á las seis de la tarde todos los dias, llueva ó truene, dejando pasar á menudo los dias hermosísimos sin ir á gozar del aire libre, ni tomar el sol, para salir despues que ha oscurecido cuando ya no pueden tomar ni aire ni sol. La naturaleza tiene sus caprichos, aunque por lo regular hay estabilidad en sus costumbres. Las mujeres elegantes tienen tambien los suyos, que no siempre se acomodan á los modos de la naturaleza. En los meses de Octubre y Noviembre regularmente llueve en la ciudad de Méjico á las cinco de la tarde. Pero eso

(172)

poco importa; á las cinco todo el mundo elegante tiene que salir de sus casas para el paseo, negándose las viudas y las jóvenes á cualquiera otro ejercicio y encerrándose en sus casas, hasta que de esa inactividad les resulta una enfermedad anémica peculiar. La razon consiste en que en los revueltos tiempos anteriores, se colocaba en el paseo una guardia para proteger á los que allí buscaban la salud y el recreo, y una vez formado el hábito no ha bastado el sentido comun para vencerlo.

No hay razon para que los hombres desempeñen trabajos propios de los burros, y se les obligue á bajar-se de la acera y caminar en la calle, cuando apénas pueden andar llevando á cuestras pesos enormes que podrian conducirse mas fácilmente en carros; eso es imponer á seres racionales tareas que casi seria una vergüenza imponérselas á las bestias, habiendo tantas que podian emplearse al efecto. Sin embargo: es probable que se dé mas valor á un burro que cuesta bien poco, que al hombre, pues este último no tiene valor alguno en el mercado. Esto, y los

niños hambrientos y medio desnudos, sentados ó dormidos en las piedras frias que desarrollan enfermedades mortíferas en sus pequeños cuerpos, constituyen los espectáculos mas tristes



VENDEDOR DE RAMON.

que jamás he presenciado. Son mil veces preferibles las batallas y las carnicerías, que aunque crueles, terminan empero pronto, á esta prolongada agonía de la profunda degradacion del hombre. Para encontrar aquí la razon tenemos que remontarnos otra vez á la época de los aborígenes, cuando no habia bestias de carga en este continente del norte. Bajo las administraciones que sucedieron al imperio de los Montezumas, los descendientes de los cargadores, no encontrando cosa mejor que hacer, tienen que seguir cargando hasta el fin de los siglos, á pesar de que hay caballos y burros, vapor y hierro, á ménos de que los hombres benévolos no los obliguen á dedicarse á otra cosa.

Si alguno os dice que su casa es vuestra, que él y todos los suyos están á vuestra entera disposicion, y que vivirá ó morirá por vos, segun lo dispongais, no os dejéis llevar de ilusiones; porque bien lo sabe, y vos tambien debiérais saberlo, que él nada de eso habría de hacer. Considérese la multitud de ceremonias, sin ninguna significacion, que existen en otras muchas naciones, verdaderas reliquias de los pasados tiempos, de cuando la sociedad estaba rigurosamente dividida en castas y clases, amos y sirvientes, señores y siervos; de cuando los extranjeros eran escasos y considerados como personajes sospechosos, y eran pocas las visitas de los amigos; no se tome al pié de la letra lo que no pasa de ser simplemente expresiones corteses para manifestar buena voluntad y sentimientos amistosos. No hay razon alguna para que se desvíe uno de su camino privándose de la comodidad.

Entre los mejicanos de todas clases, hay cierta preocupacion en contra del calor artificial dentro de las casas. Probablemente hay ménos estufas hoy que pianos en Méjico. Las paredes, sean de adobe, ladrillo, ó piedra, son tan gruesas, que el interior de las casas es mas fresco en el verano que la atmósfera exterior, y mas caliente en el invierno. Sin embargo, en la elevada mesa central, las casas no prestan como-

didad en el invierno, y á pesar de esto, ántes que encender fuego los que las habitan prefieren tiritar de frio durante los prolongados meses del invierno, porque dicen que el aire enrarecido ya por la altura, se deteriora cuando se enrarece mas con el calor artificial. Cuando es absolutamente necesario calentar un cuarto, se usa un brasero con carbon vegetal. Esta teoría, sin embargo, no está comprobada ni por el indicado razonamiento, ni por la experiencia. Nunca se ha llegado á demostrar que por lo tocante á la respiracion, sea peor calentar el aire en la cima de una montaña que hacerlo en la base. El aire delgado cuando se adelgaza mas, por el sol en el verano, todavia es saludable; con todo, la supersticion puede mas; y he notado que cuando los mejicanos pasan de un cuarto interior al aire libre, se detienen un rato en el pasadizo á fin de que el cambio no sea demasiado súbito. Se aconseja á las visitas que se cuiden de un golpe de aire, lo que se teme suceda al pasar de una pieza oscura á la luz fuerte de la calle, porque muchos se han perjudicado así la vista. Es bastante comun ver á las personas caminar por las calles tapándose la boca con un pañuelo.

Al sacudir el yugo de España, Méjico sacudió tambien muchas de las antiguas costumbres y creencias españolas. Aquellos que tenian recursos suficientes para hacerlo, cambiaron casi inmediatamente el traje, el equipo, y los muebles, adoptándose generalmente las modas francesas. El mueblaje de los ricos desplegaba una gran variedad de hermosas maderas, con mesas y armarios de mosaicos, elegantes cortinas y alfombras, y camas de pabellon. Una gran parte de los muebles se fabricaba en el país; pero las alfombras mas elegantes se importaban de Europa. Los antiguos y pesados carruajes españoles, y los toscos arneses de los caballos quedaron abandonados, sustituyéndose con otros que eran tan fuertes como aquellos, pero mas elegantes.

Fueron ménos afortunados respecto á sus trajes,

imperando en este particular la extravagancia, como sucede de ordinario. Los sombreros de copa alta y estrechas alas, mal podían sustituir al sombrero mejicano para la lluvia y el sol; entónces también se adoptó la moda, que todavía dura, de usar los zapatos sumamente ajustados, con las puntas y suelas muy angostas, calzado que no solo hace sufrir á los que lo usan, sino que produce deformidad en los piés, destruyendo la elasticidad natural del cuerpo al andar y haciendo desaparecer la gracia que resulta de vestirse holgadamente. En cuanto á las casacas y corsés, Lóndres añadió sus locuras á las de Paris; debido á esto vemos hoy aquí todas las novedades de las modas europeas y americanas, predominando no obstante el traje mejicano, que cuenta con la predilección patriótica de muchos políticos distinguidos.

Las señoras de la capital usan sombrero ó gorro, ménos cuando van á misa, pues entónces se cubren la cabeza con la graciosa mantilla de encaje negro con tres puntas. En las clases ínfimas, que generalmente se apegan á las costumbres del país, las mujeres se cubren la cabeza con el rebozo, que por lo comun es de algodón, lana, y á veces de seda con flecos en los extremos. El rebozo ordinariamente tiene una vara de ancho por dos ó tres de largo, y se usa sobre la cabeza y las espaldas, llegando hasta la cintura, y pasándose una de sus extremidades por sobre el hombro opuesto. Es casi siempre de color oscuro; pero algunas veces se usa también de colores variados. Podrá estar muy gastado ó hecho una hilacha, pero siempre lo lleva la mujer con gracia, y hasta las criaturas con una habilidad, de que no se aperciben, los usan siempre bien puestos. Hay algunos de un precio tan subido, que valen lo que pesan en oro, y de un tejido tan fino, que pueden pasar por un anillo. Pero también los hay pesados, con tramas de hilo de oro ó plata.

Las mujeres de la misma clase usan una camisa blanca descotada, de mangas cortas, con una enagua de calicó ó franela; á veces usan sobre la camisa una

chaqueta corta del mismo género que la enagua. Son muy amantes de los colores vivos, particularmente del rojo y color de rosa, prefiriendo siempre enaguas de lana encarnada, á que llaman zagalejo, y son á veces muy vistosas. Este es uno de tantos trajes. Usan además una enagua blanca debajo de la exterior, y algunas llevan cadena y arracadas de oro. Tienen alguna vanidad perdonable en sus cabellos largos, negros, y relustrosos, que á veces les llegan hasta los piés. Se lavan el cabello á menudo dejándolo caer suelto sobre las espaldas para que se seque, cuando van del baño para sus casas. Con frecuencia usan dos trenzas sueltas ó enrolladas sobre la cabeza. Corresponde al rebozo de las mujeres, el sarape de los hombres: es de un tejido parecido al de las frazadas, pero mucho más ancho y grueso que el rebozo; algunas veces son listados y otras de un solo color; en el centro de los sarapes de los jornaleros, hay una abertura por la que pasan la cabeza y entónces cae sueltamente sobre la espalda: usan camisa blanca, blusa de algodón, pantalón del mismo género, viniendo á completar el traje los guarachas ó sandalias de cuero. Otros usan calzoneras de gamuza ó de paño, pantalones de tela oscura, con camisa blanca y una chaqueta que llegue hasta la cintura, y muy á menudo, una banda ó faja de color rechinante. Sucede con los sarapes lo mismo que con el rebozo; hay algunos de un tejido muy fino y de brillantes colores. Los caballeros lo llevan atado en los tientos de la silla cuando van á caballo, ó se lo embozan con mucha gracia.

El sombrero es una verdadera notabilidad en la clase á que nos hemos referido. Su material y calidad son de importancia secundaria; el tamaño es todo, pero también se cuida de la forma. Es generalmente de fieltro ó palma, y para estar en regla, es indispensable la toquilla. Vemos pues que en cuanto á sombreros les sobra á los hombres, y les falta á las mujeres. Hay tiendas donde solo se venden sombreros de palma, y otras donde solo los hay de fieltro. Como en los

dias feudales de la Europa, en que los hombres eran pájaros de vivos plumajes, así sucede ahora en Méjico, especialmente en los caballeros que son los mas ostentosos en el paseo.



CABALLEROS MEJICANOS DEL CAMPO.

Así lo vemos en el traje del *charro*, usado por el caballero del campo en su hacienda, ó cuando va á caballo en la ciudad. Consiste en calzoneras de paño negro, ajustadas como un guante y adornadas, á lo largo de las piernas, por una hilera de botones dorados ó de plata; sobre esta se usa bota fuerte con la inseparable espuela mejicana. Camisa blanca rizada, chaqueta negra, adornada tambien con botones, sombrero muy adornado con galones de oro ó plata, y el monograma del dueño en un lado ó los dos, completan ese bonito y pintoresco traje, añadiéndose algunas veces una faja

encarnada. Los trajes de montar de los verdaderos mejicanos, sean de la clase elevada ó pobre, se diferencian esencialmente en su calidad. El paño, las pieles, y la plata que entran en un traje de primera clase, hacen subir su precio á centenares de pesos.

La chaqueta está bordada de plata ú oro, y ribeteada con pieles; las calzoneras, que antiguamente se usaban abiertas por la parte exterior de las piernas, van ahora sumamente ajustadas; pero todavía se usan las botonaduras de plata. Los pantalones de color verde mar ó azul celeste, que hace cincuenta años estaban muy en boga, pocas veces se ven en el dia; y en el paseo se usan ménos ya las botas de Guadalajara y las enormes espuelas de Toluca; estas todavía son bastante grandes, y colocado entre ellas y el cruel bocado árabe, el pobre caballo se encuentra en el purgatorio. La espada es parte integrante aun del traje, hasta en los paseos de las principales ciudades. Los que se han acostumbrado á estar mucho en la silla, adquieren el hábito de pisar con la punta del pié, aunque no lleven espuelas.

Una silla ordinaria vale de cuarenta á sesenta pesos; pero si la adornan profusamente con plata, le ponen un pomo del arzon ataraceado, y le añaden la anquera, que á veces es de cuero bordado con plata ú oro, y á veces de pieles con hilos de los mismos metales, y colgajos de plata, y finalmente una brida adornada tambien con plata, es fácil gastar en estos arreos de quinientos á mil pesos. El caballo de paseo es un animal peculiar, de estampa que es un medio entre lo que en California se llama *mustang* y el caballo americano; aquí se le llama *braceador*, por la acción de los brazos ó piernas delanteras que el caballo dobla al moverse, echándose bien hácia atrás sobre los cuartos traseros: no debe ser demasiado grande, ni tampoco pesado, pero sí de lustrosa piel y de andar lento, al mismo tiempo que de mucho brio, para que tanto el caballo como el jinete puedan lucirse con mas ventaja.

Todavía hay corridas de toros, ménos en aquellos

lugares donde las autoridades han llegado á comprender que ese matadero, con su barata ostentacion de bravura, y toreros con trajes de colores rechinantes que se divierten con los bramidos del toro, al despachar al otro mundo un caballo de diez pesos, no es por cierto de los espectáculos mas cultos y refinados para los domingos; ni el mejor medio de crear fondos para objetos caritativos, aunque los dirija el prefecto ó los presida el gobernador.

El teatro ha sido protegido muchas veces por el gobierno; en 1831 y 1832 contribuia con veinte mil pesos para sostenerlo; y posteriormente, durante las administraciones de Santa Anna y Maximiliano, tambien recibia subvenciones del erario.

Los mejicanos son músicos por naturaleza. Cada compañía militar y cada poblacion tiene una ó mas bandas, cuyos miembros nunca han tenido una instruccion regular. Los hijos aprenden algo del padre y el director hace lo demás, siendo el resultado muy satisfactorio, pues hay millares de plazas donde se oye muy buena música durante las tardes en estos climas tropicales. Su especialidad es la música de baile con sus mágicos movimientos, tocada con perfecto compás y tono. El oido de los mejicanos es notablemente fino, y aunque en su mayor parte no tienen instruccion, su gusto é instinto músicos son exquisitos.

El músico mejicano, aunque no del todo mortal, está sin embargo sujeto á las fragilidades de los mortales. Amante de su pulque y necesitando refrescarse constantemente, para no perder la inspiracion, bebe á veces con demasiada libertad: entónces hay que llamar á uno de los sustitutos para reemplazarlo, miéntras que el inhabilitado artista se acuesta en el suelo y duerme tranquilamente, sin que deje de participar de la fiesta en sus sueños.

La danza nacional que toma aquí el lugar de la mas pronunciada habanera, tiene un movimiento lento y medido que se aviene bien con el compás de la música. Las canciones mejicanas tienen tambien ese carácter,

y varias de ellas son compuestas para las danzas. Realmente la música de los mejicanos es tan característica como los aires napolitanos ó el *Volklied* alemán.

Una de sus peculiaridades es su tonada melancólica.



Músicos.

Aquí aun las canciones, los gritos de los vendedores en las calles y las risotadas de las gentes se dan en tono menor. ¡Escuchad el ruido de la multitud que conversa, y os figurareis estar oyendo una conferencia al lado de un camarada que está agonizando!

El mejicano es jugador por instinto, si esta palabra encierra algun sentido. Es bastante supersticioso para tener fé en la suerte; no le gusta trabajar; fre-

cuentemente necesita dinero: ¿de qué otra manera podría adquirirlo?



VENDEDOR DE ZACATE.

que pudo hacer respetar una medida tan impopular, así como la moralidad de los gobernantes que creían inicuo y pernicioso el juego. Sin embargo, una pasión tan fuerte y arraigada no podía extinguirse tan fácilmente. Había en ella, lo mismo que en la religión, mucho de consolador; así fué que al siguiente año pudo escribirse lo siguiente: "Desde los mas encumbrados hasta los mas humildes, todos juegan; y no es raro ver senadores y aun funcionarios de la mas elevada categoría en los gallos ó apostando en la mesa de juego, contra los pobres jornaleros medio desnudos." Varias veces se han dictado medidas para disminuir el mal; pero con muy poco éxito. Con todo, debemos confesar que los

Á pesar de las leyes vigentes en la capital, hay juegos de diferentes categorías; mesas en que no se ve otra cosa mas que cobre, otras en que hay plata ú oro, y otras, por último, en que solo se permite el oro; y aquí la apuesta mas baja es de una onza.

Por una ley de 1828 se mandaron cerrar todas las casas de juego, dejando sin ocupacion á una multitud de jugadores de profesion, y privando á muchos mas de su diversion favorita. Este procedimiento probaba á la vez la fuerza material del gobierno

jugadores de profesion no disfrutaban de respeto ni crédito en la buena sociedad.

En algunos países el oficio de prestamista sobre prendas es considerado tan vergonzoso como perjudicial; pero en Méjico el negocio está bajo los auspicios del gobierno, produce algunas rentas, y el manejo del Monte de Piedad se confia á una persona de reconocida integridad. Recibe todos los efectos que la gente pobre le lleva, presta sobre ellos una parte considerable de su valor, cobrándoles un tanto por ciento moderado, á la devolucion, por el uso del dinero. Si los efectos no se sacan del empeño á los seis meses, se venden en remates, de los que hay uno cada mes. La institucion es patrocinada por las clases ínfimas, y sus almacenes son verdaderas tiendas de curiosidades. Tiene sucursales en toda la república y hace además negocios de banco y corretaje, á lo que dió impulso el estado de confusion en que se encontraban las leyes relativas á propiedad y cobro de deudas desde la época colonial. Podrá ser una institucion muy benéfica como dicen; pero si hubiera bancos de ahorro, cosa



UN BILLETE DE LA LOTERÍA.

rara en Méjico, y el pueblo quisiera patrocinarlos, habria ménos necesidad de las casas de empeño. Lo mismo decimos de las loterías, de las que unas son nacionales y otras de los estados, y producen rentas para el gobierno. Están indudablemente bien administradas; con ménos juego y mas trabajo, empero, sería mucho mejor para el gobierno, particularmente para la sociedad. Los transeuntes son acosados en cada esquina por los billeteros, que les ofrecen con todo aplomo. “¿Los diez mil pesos para esta tarde?” Si se le aconseja al vendedor que no pierda la ocasion para beneficiarse á sí mismo, toma la indicacion de muy buen humor y se dirige al que está mas cerca.

Parece que la hermosura no está bien distribuida en el país. En algunas partes de la república abundan mujeres de muchos atractivos, siendo por regla general las mestizas de facciones mejores que las indias y mas robustas que las criollas; en otras partes, se puede decir que no hay jóvenes, pues solo se ven muchachitas de ocho á diez años, algunas madres de pequeña estatura ya viejas y arrugadas, de trece á veinte y cinco años de edad, y despues verdaderas viejas abuelas, ó que están á punto de serlo. Sobre todo las niñas, y aun los muchachos, tienen una timidez simpática que conservan hasta muy entradas en años.

Á pesar de que abundan las mujeres, las esposas son caras en Méjico, y por esto los pobres en las ciudades se abstienen de casarse. Por una licencia para contraer matrimonio el jornalero tiene que pagar de cinco á quince pesos á los curas, equivalentes á los ahorros de muchos meses, y tener un padrino. A pesar de que el matrimonio civil es hoy el único legal, y ha facilitado el que los pobres se pudieran casar con poco gasto, las clases ínfimas, especialmente las mujeres, son tan afectas á la iglesia, que para ellas no hay matrimonio mejor que el que bendice el padre, quien por regla general cobra por sus servicios hasta donde lo permiten los recursos de los contrayentes.

Mejor sería que se les dejase casarse libremente y con poco costo, y así se elevaría el tipo de la moralidad, seguro de que las rentas del clero no sufrirían por esto.

El modo de hacer el amor entre los mejicanos es muy bonito y romántico, pero no cuadraría con las ideas inglesas ó americanas sobre la adaptibilidad de las cosas. *Rondar la casa* es la manera favorita de demostrar el cariño. El admirador de una señorita con su vistoso traje de charro se presenta montado en un corcel, que si no es de natural fogoso se le obliga á bailar y á tener brio, manejando con destreza el cruel freno mejicano. El novio pasa y repasa en frente del balcon donde ella se estaciona á ciertas horas con el objeto de recibir ese homenaje; hace al caballo correr furiosamente á veces, y luego estirando las riendas lo sienta sobre las patas de atrás. Se repite esta maniobra hasta que la persona á quien se dirige semejante lisonja se digna echar una mirada de aprobacion á su adorador. En otras ocasiones, el jóven enfermo de amor permanecerá en pié horas enteras hablando con su enamorada por entre las rejas de fierro de las ventanas, recibiendo tal vez en premio el que se le permita tocarle con los labios la punta de los dedos; á veces se para en la acera de enfrente mirando fijamente á la ventana donde debiera estar la hermosa; pero, ¡oh desgracia! ella no se asoma. Á veces tambien echa flores y aun esquelas á su balcon, ó cohecha á la recamarera para que las lleve á la señorita. Bien desgraciados han de ser los amantes si no pueden contar sequiera con una criada confidencial. Pero el pretendiente no tiene ni pide la entrada á la casa paterna, hasta que se presenta como el amante admitido de la niña; y entonces solo la ve en presencia de la familia y nunca tiene con ella una conversacion *tête à tête*. La oferta se hace generalmente por medio de un amigo, y no se presenta el pretendiente en la escena hasta que todos

los preliminares estén ya arreglados. Nunca dejan de vigilarlos, sin embargo, hasta el día mismo de la boda.

La pobre mujer del jornalero, tanto en las poblaciones como en el campo, lleva á su hijo á cuestas todo el día aunque tenga que portar una carga pesada. Los niños muchas veces no llegan á su completo desarrollo, ó crecen mal formados, á causa de las posturas poco naturales en que los llevan.



OLLERO ó VENDEDOR DE LOZA DE BARRO.

La ama de casa mexicana, sea de posición elevada ó humilde, se precia de tener una vajilla numerosa, aunque á veces haya poco que poner en los platos. He visto en un lugar las paredes materialmente cubiertas con vajilla de barro corriente, y en otro he visto armarios llenos de piezas supérfluas, con su orilla dorada y monograma. Se fabrican utensilios de un barro colorado, para la cocina, en Guadalupe y Guadalajara; pero los mejores vienen de Cu-

autitlan, llamándose *ollero* al que los vende. El tipo que se ve en la adjunta viñeta es de un indio puro.

Los extranjeros patrocinan á los vendedores de figuras de barro, que presentan los tipos de las diversas clases de la sociedad con no poca maestría plástica y admirable trabajo. En algunos puntos, particularmente en San Pedro, cerca de Guadalajara, los indios son muy hábiles para hacer retratos de barro, sacándolos de los originales ó de fotografías. Se rigen

enteramente por la vista, sin tomar medida alguna, y empleando como material un barro aceitoso de color oscuro, que con el calor adquiere un tinte mas subido. He visto un retrato sacado de una fotografía por Pantaleon Panduro, indio de sangre pura; á pesar de que el artista nunca vió el original, es de un parecido admirable y prueba mucho talento artístico. Entre los naturales hay algunas figuras que tienen demanda segun van llegando las festividades religiosas.

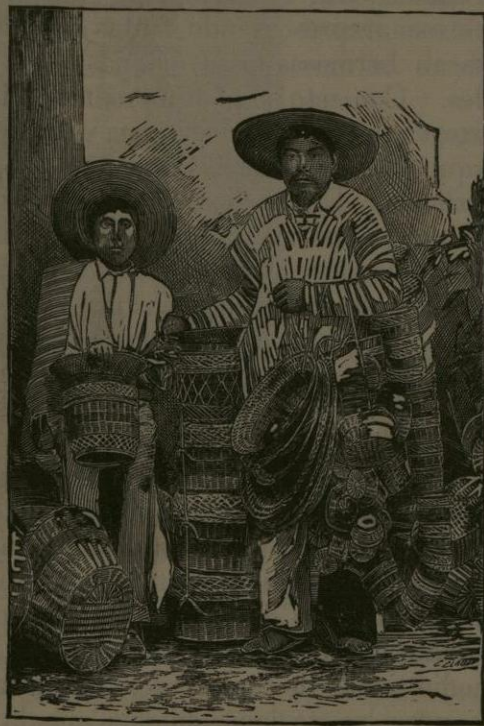
Los trabajos de pluma son tambien una especialidad en que se distinguen los indios. No solamente imitan todas las aves que hay en el país, en pequeñas y hermosas tarjetas, sino que tambien hacen guirnaldas y dibujos complicados con plumas de diferentes colores, produciendo resultados maravillosos. Los artistas plásticos trabajan tambien la cera y la piedra con muy buen éxito.

Convierten el *tecali* ó mármol de Puebla en multitud de formas, representando frutas y pescados, y tambien sacan hermosas losas ó tapas para mesas y aguamaniles. Con esto se podría crear una industria importante, que pronto adquiriría una estimación universal, porque el *tecali*, además de ser tan raro, es á veces muy hermoso. El trabajo de plumas y los adornos de oro y plata se encuentran entre la multitud de industrias que tenían los naturales ántes de la conquista. Labran tambien los ópalos, las conchas, las perlas, el coral y hasta la lava de los volcanes; los tápalos de Guanajuato, las sillas de Leon, los trabajos de cuerno, y los rebozos de San Luis Potosí son notables.

Las manufacturas domésticas son mucho mas variadas en toda la extensión de la república de lo que uno pudiera imaginarse, examinando las listas de los efectos que se exportan. Algunas se han granjeado ya cierta fama, aunque limitada; y otras cubren las necesidades de diez millones de habitantes; entre ellas se cuentan las fábricas de algodón y estampados, que por término medio tienen de capital cerca de un millón de pesos cada una; las de lana, en que anualmente se

gasta cosa de cinco millones de pesos; las fábricas de seda, de las que hace treinta años había ya veintiuna; las de papel, que ahora veinticinco años producían papel por valor de seis millones de pesos. Las fundiciones, cuyos productos en esa misma época eran como siete y medio millones de pesos anualmente; y así por toda la lista hasta llegar á las fábricas de pianos de las que hay dos.

Las clases inferiores se dividen en una multitud de gremios por sus oficios, teniendo cada uno sus trajes y costumbres peculiares. Así por ejemplo, los *bateteros* ó vendedores de bateas de madera; el *petatero* ó vendedor de patates, que los da á medio real, trayéndolos desde Xochimilco, cerca del canal, para los muy pobres que los usan en lugar de colchones, viéndose muchas veces hasta veinte en un solo cuarto; el *jaulero* ó



LOS CANASTEROS.

vendedor de jaulas; los *cedaceros* ó vendedores de cedazos; los *canasteros* ó vendedores de canastas, siendo los representados en la lámina indios puros; y otros muchos de la misma clase, que fabrican varios artículos y los llevan de población en población en enormes cargas sobre los hombros, fabricándolos y vendiéndolos en la travesía.

Hay además los *cabeceros* que gritan "Buenas cabezas calientes del horno" por las calles; el *cafétero*, que tiene un puesto de café; el *velero*, ó vendedor de velas; el *morcillero*, el *tripero*, que vende intestinos para hacer salchichas, el *pollero*, el *escobero*, el *nevero*, el *mantequero*, y el *pirulero* que vende unos granitos encarnados, llamados pirú, para alimentar á los pájaros.

Hay hombres que ganan la vida juntando palos para hacer carbon; estos se llaman *leñaderos*; y *basureras* las mujeres que recogen trapos. Estos y otros vendedores no economizan la voz para hacerse de marchantes. La clase ínfima tiene su lavandera lo mismo que la clase superior; aquella usa un sombrero sobre el rebozo, mientras que la segunda va con la cabeza descubierta. Actualmente hay una buena lavandería americana de vapor en la capital.

¡Pobre Judas! después de que hace tantos años saldó sus cuentas con la tierra, todavía no se permite á su alma el descanso. El sábado de gloria se queman



LA LAVANDERA.

pequeñas imágenes de formas fantásticas con cabezas de hombres y animales, todas muy parecidas á Judas, tal como se encontrará en distintas ocasiones, y que contienen pólvora; las vende por las calles el *judero* y los niños los cuelgan en los balcones ó de unos cordeles que atraviesan las calles de una acera á la otra. Hay efigies mas grandes que tienen de seis á ocho piés; y las sacan los que quieren castigar con mayor severidad al traidor. Á las diez de la mañana, luego que se repican las campanas, prenden fuego á estas efigies en toda la ciudad: el ruido de los perros que ladran, y de las matracas que venden los *matraqueros* á fin de asustar al diablo, bastaría para hacer al infeliz espantarse ó ahorcarse de nuevo.

Los gritos de las calles no han variado mucho en un siglo ó dos. Al pasar de la lengua nativa á la española, el tono debe haber sufrido algun cambio; pero durante todo el período de la dominacion española, y hasta el dia, es la misma lúgubre cantinela, la misma nota prolongada y angustiosa con que termina cada grito, igual á la que heria los oidos de Montezuma.

En las principales poblaciones cada cuarto de hora se oye el pito disonante y triste de los policías con que avisan que están alerta. El transeunte que se retira tarde está sujeto á oír el *Quien vive?* del centinela, apostado en el gariton del cuartel, y debe responder prontamente *Amigo*; y si se le pregunta *Donde vive?* dar el nombre de su hotel ó casa, para continuar su camino. Cualquiera respuesta que no sea satisfactoria, probablemente parará en la detencion del transeunte en el vivac.

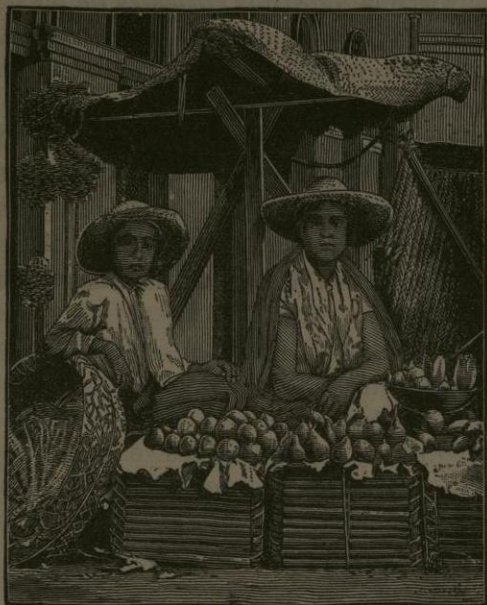
Desde muy temprano la gente comienza á moverse, siendo esta la mejor parte del dia para el trabajo; viene despues la siesta de medio dia, y el resto de la tarde se dedica á los negocios, ó á los placeres. Solo los vendedores no tienen descanso. Todo el dia, desde el amanecer hasta el anochecer, se oyen las voces discordantes que salen de centenares de gargantas. El primero que comienza es el carbonero, con su *Carbo-*

su-u-u! que traducido quiere decir "Carbon, Señor:" se oye en seguida, *¡Mantequi-i-illa!* del mantequillero: *Cecina buena* grita el vendedor de carne salada: repentinamente se oye en el zaguan de la casa la nota prolongada y plañidera de una mujer, que dice: *Hay sebo-o-o-o-o-o*, deseosa de comprar la grasa de la cocina. Se percibe despues un grito mas corto y violento, tambien de mujer, que con un soprano penetrante ofrece sus tortitas, *gorditas calientes de horno*.

Así pasa el dia con variaciones constantes en su curso, sea del vendedor de petates de Puebla, ó de algun mercachifle judío vestido de turco que acaba de llegar de la tierra santa, proponiendo en venta rosarios, cruces, y reliquias de todos los santos, y esto sin contar con la multitud de limosneros cuyo único capital es alguna deformidad en su cuerpo. Pero á todas horas se ven hombres, mujeres, y niños vendiendo billetes de la lotería. En las tardes aparecen los hombres que venden bollos de miel, requeson, y miel de abeja; los dulceros, ofreciendo *caramelos de esperma*, *bocadillos de coco*, y *las tortitas de cuajada*, salen hácia la noche: Siguen luego *las nueces*, despues los "*patos, mi alma, patos calientes*." Además de estos hay otros muchos gritos de origen antiguo, aunque el "nuevo desarrollo" ha producido pocos cambios en el mejicano en cuanto á este particular y otros. Luego que se presenta el tren en una estacion, lo rodean inmediatamente los vendedores de todo cuanto hay que comer y beber, cuyos gritos deben parecerse sin duda á los que se dieron en la confusion de Babel, fastidiando á aquellos que no están dispuestos á ver estas cosas por el lado divertido.

Los domingos y dias de fiesta, habiendo obtenido previamente permiso del ayuntamiento y pagado la correspondiente licencia, algunos se ponen á vender en el suelo ó en mesitas en derredor de la plaza principal, frutas y efectos de todas clases, traídos de las inmediaciones de la ciudad y tambien á veces de lugares

muy distantes. Los naturales han traído de sus montañas canastos y sillas, extraños instrumentos de música, nueces y maderas. Los habitantes de las llanuras han venido con los productos de la tierra. Llegan á la ciudad la noche anterior y se acuestan en el duro suelo, ó en el pavimento mas duro todavía, y al amanecer arreglan sus mercancías. Es una escena original.

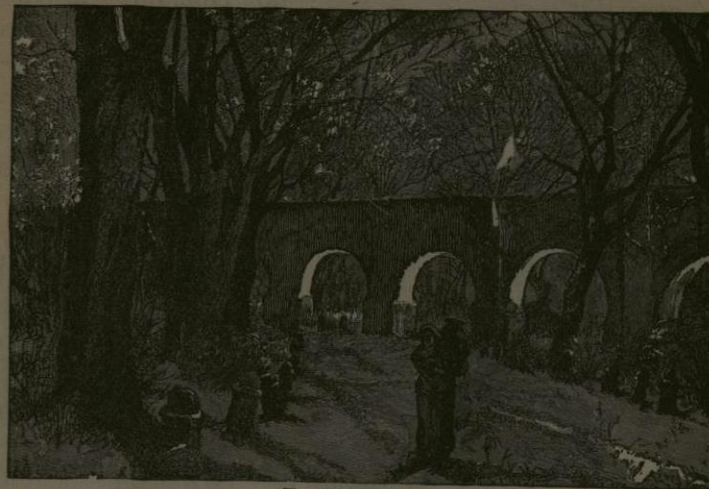


FRUTEROS.

alegre, y bulliciosa. Algunos de estos puestos están muy adornados con ramas y flores, particularmente los de las vendedoras de aguas frescas, tales como naranjada, el jugo de la piña, y otros refrescos.

El agua es conducida á la capital por acueductos, y distribuida en las casas por aguadores, que desempeñan también las funciones de agente general de las casas, y ganan de cincuenta á setenta y cinco centavos al día. El aguador mejicano es un tipo curioso. Para los sedientos de las poblaciones de la mesa central

es un ángel proveedor bronceado. Su piel, su traje de cuero, los útiles de su oficio son todos de ese color;



EL ACUEDUCTO.

color excelente por cierto, porque es de bastante duración y encubre la suciedad. Concluida la tarea se



EXTREMO DEL ACUEDUCTO.



AGUADOR.

dirige á la pulquería, porque es hombre que no consume mucha agua. La manera como lleva sus cuentas es peculiar: lo hace por medio de colorines, pequeños granos encarnados parecidos al frijol, muy duros y secos. Al rendir su *viaje de agua* que consiste en una olla grande y otra pequeña, entrega al ama de casa uno de esos granitos que saca de una bolsa de cuero que lleva al

lado, los cuales se redimen al fin de la semana, á razon de un *tlaco* ó centavo y medio cada uno. Los aguadores de la capital han formado entre sí una asociación numerosa y fuerte.

Las tortillas y el pulque son artículos de primera necesidad, en cuya elaboración se ocupan centenares de miles de personas. En todas partes de la república los pobres hacen tortillas, que es su pan cotidiano y también su carne muchas veces. Es el alimento de los aborígenes, y se hace de maíz remojado con cal y molido entre dos piedras, formándose en tortas delgadas y cocidas sobre el *comali*, ó sartén de barro. Las venden las tortilleras, y otras más chicas las *tlatlalleras*. En los suburbios de las ciudades, hay tortillerías donde trabajan una docena de mujeres bajo la dirección de otra, que es dueña de la negociación. Sus utensilios principales, es decir el *petate*, el *metate* ó piedra para moler el maíz, y el *comali*, son artículos indispensables en toda casa mejicana.

Existe también la *enchiladera* que se sienta en las

puertas de la pulquería, teniendo de venta la tortilla caliente rellena de carne y chile, y á veces de queso y cebollas. Ella las compra á dos por un centavo y las



TORTILLERAS.

vende á *tlaco*, esto es centavo y medio cada una, ó dos por una *cuartilla*, tres centavos. Los artesanos se desayunan con tortillas y pulque y á veces con frijoles. De noche vuelven á tomar frijoles y pulque.

El gusto tan generalizado de los naturales por las flores es un rasgo característico que nunca podrá elogiarse bastante; pero los *bouquets* ciertamente llegan en Méjico al ridículo. En California, donde un ramillete de flores escogidas cuesta de dos á tres pesos, es siempre un cumplimiento cuando se manda de regalo á una persona; pero aquí, donde por veinticinco centavos se puede conseguir uno que tenga de diámetro más de media vara, la idea de agradecimiento por el recuerdo apenas tiene razón de ser.

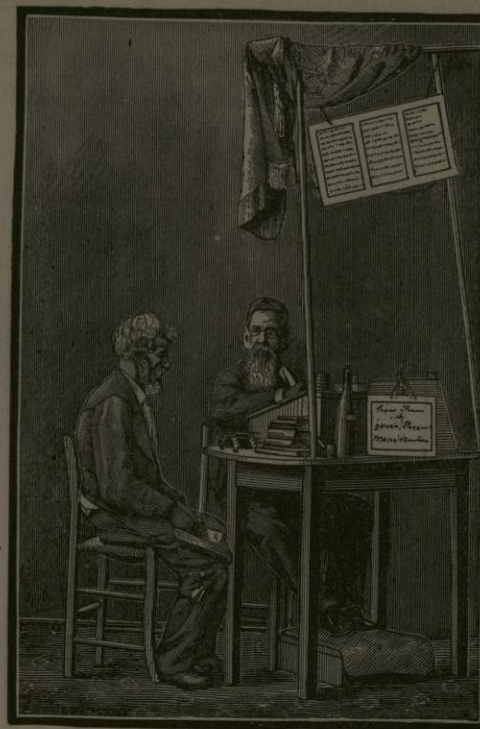
Si el presente floral ha de ir acompañado de un mensaje, el que es pobre por medió ó un real puede conseguir que le escriba la carta un *evangelista*, como popularmente se le llama, que está sentado todo el día en el portal con la gravedad de un magistrado de la corte, satisfecho con recibir una muy pequeña compensacion por su muy limitado saber.



ENCHILADERA.

El pulque es el jugo fermentado de cierta especie de maguey ó *agave americano*, de cuya planta hay seis ú ocho variedades en Méjico. De esta planta, además del pulque, se hace papel, lienzo, cordaje, escobas, cepillos, canastas, miel, mescal, y otras cosas. El pulque no se elabora en toda la república, sino solo en ciertos lugares. Hay muchos plantíos al este de

la capital, cerca de Guadalajara, y en otros puntos, cuyos dueños sacan rentas pingües y seguras. Cuan-



EVANGELISTA Ó ESCRIBIENTE.

do la planta está á punto de producir su tallo céntrico, se le saca el corazón, dejando un receptáculo que puede contener de tres á cuatro galones de líquido, y allí se concentra el jugo que sale de las raíces, y cuyo objeto es alimentar al tallo. Este jugo se saca dos veces al día por medio de un tubo de calabazo largo, extrayendo el encargado de hacer esta operacion el aire que contiene el tubo, con la boca que aplica á la extremidad, y vaciando despues el calabazo, cuando se ha llenado, en un saco hecho de cuero de carnero que lleva al hombro. Despues que ha fermentado el jugo se parece á la leche, y tiene un olor bastante perceptible; en esta forma se conduce en sacos de la misma clase á

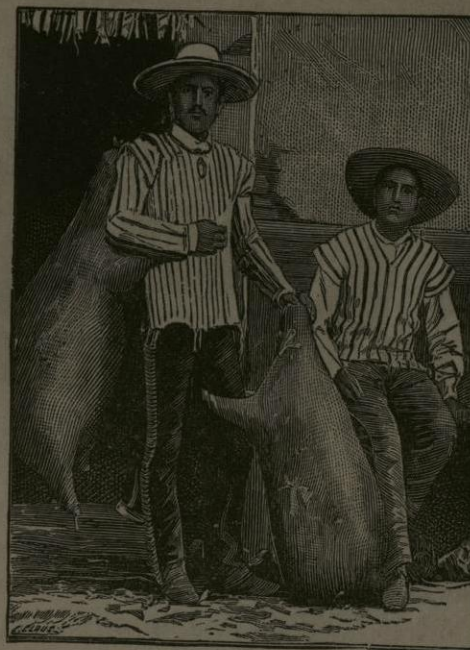


MODO DE EXTRAER AGUAMIEL.—MÉJICO Á DISTANCIA.

las pulquerías, para su espendio. Se me ha informado que el pulque para los principiantes tiene el sabor como de agua de jabon, mezclada con agua corrompida y trementina. Pronto sin embargo llega á gustar y se dice que es benéfico á la salud, tomado con moderacion. Se puede afirmar, empero, con toda seguridad respecto á esta bebida y todas las demás embriagantes, que cuanto mayor sea la moderacion, tanto mayor será el beneficio.

Al pasar por un plantío de magueyes es agradable detenerse y beber aguamiel, nombre que se da á la

bebida ántes de su fermentacion. En este estado es fresca, trasparente como el agua, dulce y un poco acidulada. Se emplean trenes enteros del ferrocarril en el trasporte diario del pulque á la capital.



PULQUEROS.

Encontramos un bonito tipo del primitivo azteca en los canoeros del canal de Chalco, que conducen á la capital flores y legumbres de los jardines flotantes afamados de otra época. No son tan amantes al pulque como los demás, sino que, como toda la clase indígena en general, procuran economizar su dinero para la gran fiesta que se celebra en honor del santo patrono de su pueblo. La mayor parte de los productos de los ranchos y jardines, y los artículos manufacturados pagan una alcabala ó contribucion al introducirse á la ciudad. Así es que las papas pagan cincuenta centavos por cada cien libras; la paja de cebada majada por las patas de las mulas en la dura era, ocho

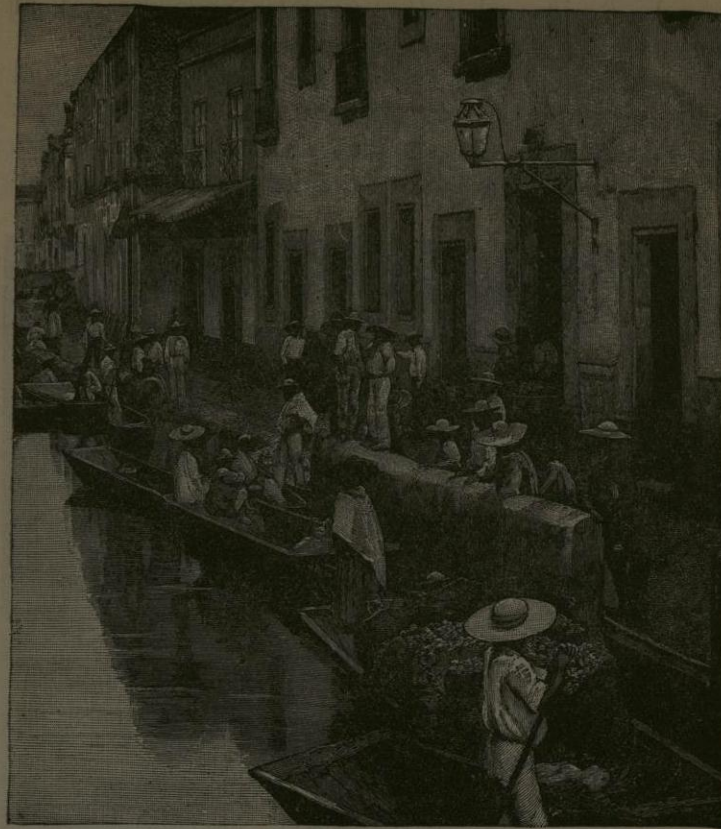
centavos; la leche, treinta y tres centavos por cada cien libras; los caballos tres pesos y las vacas dos, ca-



ACARREO DE LEGUMBRES AL MERCADO.

da una; y así respecto de otros artículos con alguna que otra variación.

Las canoas del canal son de dos clases; hay unas chatas que tienen de seis á ocho piés de ancho, por treinta á cuarenta de largo, y pueden acarrear los efectos de dos ó tres familias. Se les da el impulso con canaletes y varas. El canal presenta una vista animada, especialmente de noche, cuando la gente, después de haber realizado sus legumbres y productos industriales, y alegrándose con sus ganancias y el pulque, va de vuelta á sus casas. Hay canoas que conducen pasajeros desde la garita de San Lázaro hasta Tezcucó, la antigua capital de Acolhua. La fuerza motriz consiste en unas perchas ó varas largas manejadas por canoeros indios, ocupándose siete horas en el viaje por el canal de la Viga, que une las capitales antigua y moderna. Este viaje, aunque no tan animado como lo será cuando las lanchas de vapor hayan sustituido á la despaciosa embarcación chata, tiene verdaderos atractivos; las embarcaciones que pasan y repasan constantemente, unas cargadas de frutos y movidas á



BOTES FLETEROS EN EL MERCADO.

brazo de los naturales, cada uno de cuyos movimientos merece un estudio; otras, lucidamente engalanadas y convertidas en salas de baile en miniatura, donde indios robustos llevan el compás al son de la música producida por los instrumentos primitivos; las márgenes cubiertas de árboles y casas, viéndose aquí y allá una pequeña población, y muy á lo lejos el Popocatepetl y su compañero, constituyen el fondo de un paisaje que nadie se cansaría de estudiar.

En una tarde seca y fría de Diciembre, y cuando el sol se escondía tras los contornos del Popocatepetl, me encontraba parado en la cima del cerro de Cholula, en medio de los sepulcros adornados con lápidas de

porcelana, pinos abatidos y rosales achaparrados, al frente de la iglesia con sus paredes deterioradas y su ancho y espacioso atrio. Es una prominencia desigual y áspera, que se levanta solitaria á unos doscientos piés sobre la llanura, obra evidentemente de la naturaleza y del hombre á la vez. La vereda tortuosa, empe-



BOTES DE PASAJEROS DE TEZCUCO.

drada hasta la medianía de la calzada y con escalones la otra mitad, tiene á los lados un pasto abundante, que también crece en las pequeñas bancas de piedra que allí existen; y entre los arbolitos que cubren las laderas del cerro, abundan el cactus y el pimiento. El *Popocatepetl*, ó cerro que humea, se presenta majestuoso en frente, y á su lado se encuentra el no menos imponente pico del *Iztaccihuatl*, la mujer blanca recostada, á la vez que en la dirección opuesta se asoma sobre las relucientes cúpulas de la distante Puebla el *Orizaba*, cubierto también de nieve, acariciando su

pico unas blancas y esponjosas nubes. Á mis piés se extendía la población de Cholula, con sus largas líneas de fosos que se interceptan, tales como Cortés las vió la primera vez, marcando los linderos de las sementeras y pequeñas huertas, cercadas de maguey. Es un lugar miserable, formado de chozas, iglesias, y sembrados.



CERRO DE CHOLULA.

Á la primera vista se lee desde luego la historia de lo que es aquí la vida; como los pobres, en esas casas pequeñas é incómodas, se privan de todo para mantener costosas ceremonias en grandes templos y dar auge á su esplendor; si no me equivoco, Dios se contentaría con iglesias más chicas y con menos sacerdotes, para que su pueblo tuviera habitaciones más espaciosas y cómodas.

Todo este rico é inmenso valle, que ha sido alternativamente presa de los ejércitos en sus luchas desde la venida de Cortés, y que hoy por primera vez comienza á aprender las artes de la paz, está muy entregado á la religión, como lo estuvo hasta en la época remota

de la dominación tolteca, cuando los peregrinos venían de grandes distancias al templo de la serpiente con plumas. Dirigiendo la vista á los alrededores por encima de uno de los panoramas mas lindos de Méjico, cuento como cuarenta poblaciones, marcadas por las torres blancas y elevadas de tres veces ese número de iglesias. Algunas no son otra cosa que aldeas, con media docena de casuchas humildes al lado de una iglesia grande y morena; otras están resguardadas por los árboles de distintos tamaños, y otras mas se hallan solas en la llanura.



CIMA DEL POPOCATEPETL.

Me pareció que en Puebla habia bastantes edificios para el culto, con sus sesenta ó setenta templos de todos los estilos imaginables, con elevadas cúpulas y espaciosas construcciones, tocando á razon de uno por cada millar de los naturales medio desnudos y descalzos que tienen que sostenerlos junto con sus tres

cientos sacerdotes. La prision del estado tiene una parte de iglesia; en la casa de maternidad hay una iglesia; el colegio del estado era ántes un convento y formaba parte del edificio de una iglesia; y la catedral, que aunque mas chica que la de Méjico, se dice que es mas rica en su interior.



CIMA DEL IZTACCIHUATL.

Pero con todo esto, la famosa, escuálida, y pequeña Cholula le lleva ventaja á Puebla comparando su población. Sobre el histórico cerro hay una iglesia pequeña con dos torres y grandes campanas, mohosas por fuera, pero muy doradas por dentro; y la iglesia grande abajo en medio de las casas, cerca de donde se reunen los fieles para ver la corrida de toros despues de asistir á los oficios divinos; hay una iglesia á la derecha, otra á la izquierda, y media docena mas á cada lado; y con el repique simultáneo de todas las campanas á la hora del luminoso crepúsculo vespertino cualquiera creería que el mundo entero era presa de las llamas. Este lugar debe haber sido en otros tiempos el cuartel general de Satanás, puesto que se han empleado tantos años y trabajos en su purificación. Refiérese que aquí hubo en cierta época no ménos que cuatro mil templos de la idolatría. Por mi parte preferiría ver restablecidos algunos de los monumentos de arquitectura que en la época de los aborígenes coronaban esta célebre pirámide, aunque realmente fue-

ran templos de Satanás, que un millar de estos edificios de adobe, levantados para confundir al enemigo malo á costa de los oprimidos hijos del trabajo.

Veia yo en mi imaginacion marchar por esas largas calles las antiguas procesiones de los indígenas, con sus lúgubres cánticos y sus horrisonos instrumentos, procedentes de todas partes para asistir al sacrificio. Figurábame ver los cuerpos de las víctimas



CIMA DEL ORIZABA.

arrojados al despeñadero á la vez que los sacerdotes, salpicados de sangre, levantaban á lo alto el corazón palpitante aun, mientras el pueblo prorumpia en hosanas á sus dioses. Y fácilmente veia en mi fantasía al buen dios Quetzalcoatl despidiéndose de su pueblo, justamente como ántes lo habia hecho el Cristo, y prometiéndole volver mas tarde con nuevos dones celestiales.

CAPÍTULO XI.

REVISTA HISTÓRICA—PRIMITIVA, COLONIAL, Y REVOLUCIONARIA.

CIVILIZACIONES AMERICANAS—NAHUAS Y MAYAS—EL MÉJICO DE LOS AZTECAS—VENIDA DE LOS EUROPEOS—CONQUISTA—ÉPOCA COLONIAL—DESAFECTO—DEBILIDAD DE ESPAÑA—EL VIREY ITURRIGARAY—SU INICUO RÉGIMEN—CRECEN LAS DIFICULTADES EN ESPAÑA—CAMORRAS ENTRE LAS AUTORIDADES DE NUEVA ESPAÑA—CIZAÑA—VENEGAS—NACIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉJICO—HIDALGO—ALLENDE—EL GRITO DE DOLORES—MORELOS—GUERRERO—BRAVO—VICTORIA—RAYON—MINA—BATALLA—TRIUNFOS Y DERROTAS—PROGRESO DE LA REVOLUCION—CONSÚMASE LA INDEPENDENCIA—EPISODIO DE ITURBIDE.

Para comprender mejor el período de la historia, en que la vida de Porfirio Diaz tiene un participio tan notable, conviene reseñar ligeramente los anales primitivos de la nacion, sin perder de vista la influencia sin límites que tienen sobre los asuntos del dia, la época de los aborígenes y la colonial.

La civilizacion mas avanzada del Continente Norte Americano, en la época de la conquista, se habia centralizado en el valle de los lagos de Méjico, á pesar de que al sur del paralelo del Usumacinta floreció, por lo ménos en época anterior, una cultura de tipo mas elevada. El territorio intermedio, conocido respectivamente con los nombres de Nahua y Maya, puede colocarse en los valles entre las montañas de Oajaca, á cuyo pueblo he aludido ántes, y en donde los restos arqueológicos presentan rasgos característicos bajo muchos aspectos.

La semejanza de los rasgos que indican cierta intimidad y tal vez el mismo origen, se atribuye á la influencia tolteca, nombre asociado á todo lo que es